

## **Puntos de vista**

*Heraldo de Aragón Domingo 22 de noviembre 2020*

### **UNA CUESTIÓN MORAL**

**JESÚS MARÍA ALEMANY**

Reafirmo “la repulsa y reprobación por el acuerdo de Madrid de 1975. Sabemos que vuestra experiencia es la de haber recibido muchas promesas nunca cumplidas; yo quiero, por consiguiente, no prometeros algo, sino comprometerme con la historia: nuestro partido estará con vosotros hasta la victoria final”. Quien así habla no es el dirigente de un partido radical sino Felipe González en su visita de 1976 a los saharauis. Pero tanto él como los posteriores gobiernos olvidarán la deuda moral en el único conflicto internacional en que España tiene una responsabilidad directa.

La incompetencia española perdió al menos tres oportunidades para descolonizar a tiempo la última colonia de África. La primera, cuando alcanzaron la independencia en su entorno natural Marruecos, Mauritania y Argelia. La segunda, hacia 1970 cuando era inmejorable el clima con Resoluciones positivas de Naciones Unidas. La tercera hacia 1975 en torno a la sentencia solicitada al Tribunal de la Haya. Frustradas las oportunidades favorables cuando Marruecos sorteaba sus propias dificultades internas y con sus vecinos, la habilidad y audacia marroquí, los intereses geoestratégicos de Francia y Estados Unidos y la debilidad extrema de nuestro país dieron al traste con el prometido referéndum de autodeterminación. El plan Waldheim para sortear la marcha verde llegó a contemplar la inmediata cesión de la administración del territorio por parte de España a Naciones Unidas. Pero el abandono de los saharauis fue espectacular y la deuda moral es sangrante.

La política exterior española sobre el Sáhara Occidental está ahora condicionada por la capacidad de maniobra que dan a Marruecos su presión sobre Ceuta y Melilla, las oleadas de migrantes, la amenaza yihadista y los recursos naturales saharauis sobre todo la pesca. La población española se ha hecho cada vez más conciente de su responsabilidad histórica pero los gobiernos consideran prioritarias para los intereses nacionales las relaciones bilaterales con Marruecos y el contencioso apenas tiene eco en las relaciones internacionales.

El plan Minurso de Naciones Unidas de 1991 no ha conseguido llevar a cabo el referéndum de autodeterminación prometido. El cansancio saharauí durante 45 años refugiados en las condiciones extremas de la hamada es evidente, sobre todo entre las nuevas generaciones. Pienso que dos afirmaciones no son contradictorias. La situación saharauí mal congelada es injusta, contraria al derecho internacional y humanitario, y exige acción internacional. Pero una solución sostenida nunca puede llegar por las armas y la escalada bélica.